

Antífona: Oh sagrada cabeza ya herida

*Oh sagrada cabeza ya herida abrumada por la tristeza y la pena,
ahora rodeada desdeñosamente las espinas Tu única corona.
Qué pálida estás por angustia, por abusos graves y desprecio,
cuánto languidece esa cara antaño tan brillante como el alma.
Lo que has sufrido Tú, mi Señor, todo era para beneficio de los pecadores.
El pecado era il mio, il mio, pero fue il Tuyo el dolor mortal.
Mira, aquí caigo, mi Salvador, soy yo quien merezco Tu lugar.
Contéplame con Tu favor, dignate darme Tu gracia.*

*¿Qué lengua debería tomar prestado?
para agradecerte, amigo queridísimo,
por esa, Tu última pena, Tu compasión sin fin.
Oh hazme tuyo para siempre y aunque me menguara
Señor, jamás no me permite nunca sobrevivir a mi amor por Ti.*

Antífona: God so Loved the World Tanto amó Dios al mundo

*God so loved the world that he gave his only begotten son, that whoso
believeth in him should not perish, but have everlasting life. For God sent
not his son into the world to condemn the world, but that the world through
him might be saved.*

*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que to-
do el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.*

Padre nuestro, tú que estás

Oración Final.....LOC Pág. 202

*El Viernes Santo es nuestro día de más solemne ayuno. Nos abstenemos de la Santa
Comunión en la adoración de la Santa Cruz hoy porque la Eucaristía es principal-
mente un banquete festivo.*

**EL OFFICIO DE VIERNES SANTO
CONCLUYE EN SIËNCIO SOLEMNE**

¡ B I E N V E N I D O S !

Un solo Corazón, Una Sola Mente, Un Solo Amor.

VIERNES SANTO



**SERVICIO TRILINGUE
24 DE MARZO DE
12:00 PM**



**PARROQUIA
(EPISCOPAL)
SAN
JORGE
Flushing, N. Y.**

T:718-359-1171
F:718-359-1279
<http://www.stgeorges1702.org>

Bienvenido a San Jorge

Bienvenido! Quien eres, tu origen o donde estas en tu peregrinación espiritual, no importa en este momento; usted es uno de nosotros: **un hijo de Dios.**

La Parroquia San Jorge es una comunidad cristiana que celebra la maravillosa diversidad del pueblo de Dios. Somos una iglesia intercultural donde se celebra cada semana en tres idiomas: Inglés, Mandarín y Español. Confiamos en que Dios te ha llamado hoy aquí. Por favor, completa la hoja de un visitante para que podamos darle más información sobre San Jorge.

Si no está familiarizado con el modelo de adoración en la Iglesia Episcopal, simplemente relájese y permite que los presentes lo ayuden a lo largo de la celebración. Usted está invitado a compartir la Santa Comunión.

Una vez más, a esta iglesia muy antigua donde servimos para un futuro vibrante y fiel.

Por favor apaguen todos los teléfonos y equipos electrónicos



ST. GEORGE'S CHURCH

135-32 38th Avenue
Flushing, NY 11354

TEL: 718-359-1171

FAX: 718-359-1279

<http://www.stgeorges1702.org>



«Se repartieron entre ellos mi manto,
y sobre mi ropa echaron suertes».

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre:—Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo:—Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa. Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:—Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el vinagre, dijo:—Todo se ha cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado, por ser este un día muy solemne. Así que le pidieron a Pilato ordenar que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos. Fueron entonces los soldados y le quebraron las piernas al primer hombre que había sido crucificado con Jesús, y luego al otro. Pero, cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua. El que lo vio ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verídico. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán ningún hueso» y, como dice otra Escritura: «Mirarán al que han traspasado». Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos[k] de una mezcla de mirra y áloe. Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie. Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

—Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos. Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más, así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:—¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada.—¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?—No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande. Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús, pero los judíos gritaban desahoradamente:—Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del emperador. Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo. Al oír esto, Pilato llevó a Jesús hacia fuera y se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado (que en arameo se dice Gabatá). Era el día de la preparación para la Pascua, cerca del mediodía. —Aquí tienen a su rey —dijo Pilato a los judíos.—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucificalo! —vociferaron.—¿Acaso voy a crucificar a su rey? —replicó Pilato.—No tenemos más rey que el emperador romano —contestaron los jefes de los sacerdotes. Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron. Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos». Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, latín y griego. —No escribas “Rey de los judíos” —protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos—. Era él quien decía ser rey de los judíos.—Lo que he escrito, escrito queda —les contestó Pilato. Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su manto y lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura, sino que era de una sola pieza, tejida de arriba abajo.—No la dividamos —se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver a quién le toca. Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:

La Liturgia del Viernes Santo y La Veneración de la Santa Cruz

*El servicio comienza con una procesión silenciosa
seguida de oración en silencio.*

Aclamación y Colecta.....LOC Pág. 195
La Palabra de Dios.....LOC Pág. 195

Primera Lectura: Isaías 52:13-53:12

Salmo 22

Segunda Lectura: Hebreos 10:16-25

Santo Evangelio: San Juan 18:1-19:42

*Todos permanecen sentados hasta el verso que menciona
la llegada a Gólgota, entonces todos se ponen de pie.*

Sermón

Colectas Solemnes.....LOC Pág. 196

La Veneración de la Santa Cruz

*Un ministro trae la Cruz al Altar en silencio,
haciendo tres estaciones. En cada estación, el ministro dirá:*

"He aquí la madera de la Cruz, sobre la cual se colgó la salvación del mundo."

Respuesta: ***"Venid y adorémoslo."***

Primera Lectura: Isaías 52:13-53:12

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra, porque verán y entenderán algo que nunca habían oído. ¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan. Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Luego los judíos llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano.[d] Como ya amanecía, los judíos no entraron en el palacio, pues de hacerlo se contaminarían ritualmente y no podrían comer la Pascua. Así que Pilato salió a interrogarlos:—¿De qué delito acusan a este hombre?—Si no fuera un malhechor —respondieron—, no te lo habríamos entregado.—Pues llévenselo ustedes y júzguenlo según su propia ley —les dijo Pilato.—Nosotros no tenemos ninguna autoridad para ejecutar a nadie —objetaron los judíos. Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, al indicar la clase de muerte que iba a sufrir. Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús.—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.—¿Eso lo dices tú —le respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí?—¿Acaso soy judío? —replicó Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?—Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.—¿Así que eres rey! —le dijo Pilato.

—Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.—¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilato.

Dicho esto, salió otra vez a ver a los judíos.—Yo no encuentro que este sea culpable de nada —declaró—. Pero, como ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un preso durante la Pascua, ¿quieren que les suelte al “rey de los judíos”?—¡No, no sueltes a ese; suelta a Barrabás! —volvieron a gritar desafortunadamente. Y Barrabás era un bandido. Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura.—¡Viva el rey de los judíos! —le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo. Pilato volvió a salir.—Aquí lo tienen —dijo a los judíos—. Lo he sacado para que sepan que no lo encuentro culpable de nada. Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura.—¡Aquí tienen al hombre! —les dijo Pilato. Tan pronto como lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en cuello:—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!—Pues llévenselo y crucifiquenlo ustedes —replicó Pilato—. Por mi parte, no lo encuentro culpable de nada.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste ninguno se perdió». Simón Pedro, que tenía una espada, la desenfundó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. (El siervo se llamaba Malco).—¡Vuelve esa espada a su funda! —le ordenó Jesús a Pedro—. ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber? Entonces los soldados, su comandante y los guardias de los judíos arrestaron a Jesús. Lo ataron y lo llevaron primeramente a Anás, que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era preferible que muriera un solo hombre por el pueblo. Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y, como el otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio del sumo sacerdote con Jesús; Pedro, en cambio, tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. El discípulo conocido del sumo sacerdote volvió entonces a salir, habló con la portera de turno y consiguió que Pedro entrara.—¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? —le preguntó la portera.—No lo soy —respondió Pedro. Los criados y los guardias estaban de pie alrededor de una fogata que habían hecho para calentarse, pues hacía frío. Pedro también estaba de pie con ellos, calentándose. Mientras tanto, el sumo sacerdote interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas.—Yo he hablado abiertamente al mundo —respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. ¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo:—¿Así contestas al sumo sacerdote?—Si he dicho algo malo —replicó Jesús—, demuéstremelo. Pero, si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas? Entonces Anás lo envió, todavía atado, a Caifás, el sumo sacerdote. Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose.—¿No eres tú también uno de sus discípulos? —le preguntaron.—No lo soy —dijo Pedro, negándolo. —¿Acaso no te vi en el huerto con él? —insistió uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja. Pedro volvió a negarlo, y en ese instante cantó el gallo.

Salmo 22

- 1 Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? *
¿Por qué estás lejos de mi súplica, y de las palabras de mi clamor?
- 2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
de noche también, y no hay para mí reposo.
- 3 Pero tú eres el Santo, *
entronizado sobre las alabanzas de Israel.
- 4 En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.
- 5 Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
- 6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
- 7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
- 8 “Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere”.
- 9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
- 10 A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
- 11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.
- 12 Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.
- 13 Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.
- 14 Soy derramado como aguas; todos mis huesos se descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
- 15 Como un tiesto está seca mi boca; mi lengua se pega al paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte;

- 16 Porque jaurías de perros me rodean, y pandillas de malignos me cercan; *horadan mis manos y mis pies; contar puedo todos mis huesos.
- 17 Me miran de hito en hito, y con satisfacción maligna; *
reparten entre sí mis vestidos; sobre mi ropa echan suertes.
- 18 Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
- 19 Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.
- 20 Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
- 21 Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.
- 22 Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquense, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
- 23 Porque no menospreció ni abominó la aflicción de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
- 24 De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
- 25 Comerán los pobres, y serán saciados, alabarán al Señor los que le buscan: *¡Viva su corazón para siempre!
- 26 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones delante de ti se inclinan;
- 27 Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
- 28 Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla todos los que bajan al polvo.
- 29 Me hará vivir para él; mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
- 30 Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

Segunda Lectura: Hebreos 10:16-25

«La alianza que haré con ellos
después de aquellos días,
será ésta, dice el Señor:
Pondré mis leyes en su corazón
y las escribiré en su mente.

Y no me acordaré más de sus pecados y maldades.»

Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.

Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a la sangre de Jesús, siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Por eso, acerquémonos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.

Santo Evangelio: San Juan 18:1-19:42

Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos. También Judas, el que lo traicionaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. ³ Así que Judas llegó al huerto, a la cabeza de un destacamento^[a] de soldados y guardias de los jefes de los sacerdotes y de los fariseos. Llevaban antorchas, lámparas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, les salió al encuentro. —¿A quién buscan? —les preguntó. —A Jesús de Nazaret —contestaron.— Yo soy. Judas, el traidor, estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», dijeron un paso atrás y se desplomaron.—¿A quién buscan? —volvió a preguntarles Jesús. —A Jesús de Nazaret —repitieron.— Ya les dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan.